

EL DIARIO DE MENORCA.

Puntos de suscripcion.

MAHON. Tienda de D. D. Orfila.
Id. de D. M. Mascaró.
Id. de D. N. Fábregues.

EN PROVINCIAS. Remitiendo el importe de la suscripcion por medio de libranza.

Precios de suscripcion.

Menorca 6 reales al mes.
Provincias 24 reales trimestre.
Un número suelto $\frac{1}{2}$ real.

Anuncios y avisos.

Los suscritores á 8 mars. per línea.
Los no suscritos es 12.
Y las repeticiones á la mitad de precio.

De El Telégrafo:

Máquinas ofensivas de los antiguos.

Si queremos conocer las diversas máquinas ofensivas que han servido para el ataque de las plazas, y cuyo conjunto formaba el objeto de la ciencia llamada balística, encontraremos sucesivamente las que siguen: primero las máquinas de tiro, á saber:

La balista, compuesta de una madeja horizontal de cuerda de crin, de pelo ó de nervios de animales, fija en los dos piés de la máquina por ambos extremos, y la cual retorcian con fuerza per medio de un palo de madera vertical que llamaban brazo, en una de cuyas estremidades ponian un dardo que al soltar el brazo era disparado. Si en este extremo, que al efecto lo hacian hueco en forma de cuchara, colocaban una piedra ó una masa de metal el brazo al escaparse la arrojaba con fuerza, y entonces la máquina se llamaba onagro; y si estaba construida para ambos fines se denominaba políbolo. La catapulta, que constaba de dos brazos horizontales movidos por ramales ó madejas de cuerdas al desenrollarse. Al girar estos dos brazos extendia una cuerda redonda que empujaba el dardo colocado en una canal, ó una cuerda plana que arrojaba con su tension una piedra. Dicese que los dardos que disparaban estas máquinas tenian tres ó cuatro varas de largo, y las masas de piedra ó de metal pesaban de trescientas á seiscientas libras y alcanzaban á mas de mil varas. Los ramales y madejas de cuerdas las torcian por medio de tornos, cabrestantes, ruedas dentadas, etc. Habia tambien otras

catapultas que arrojaban los dardos por medio de una pieza de madera sujeta al pié de un motante ó pié derecho alza-tirante, que se encorvaba hácia atrás por medio de un cabrestante, soltándose repentinamente. El escorpion, las mantibalistas que lanzaban dardos pesados colocados en una canal, valiéndose de un moliote de dos manos que, movido por un hombre, encorvaba un arco de acero teniendo su cuerda hácia atrás. La frondíbala, que era un palo largo de madera movido en un plano vertical, por medio de un eje que la atravesaba, colocado de dos piés derechos de modo que formara una cruz de dos brazos desiguales; en el mas corto se ponian piedras metidas en un saco de cuero, y en el otro un contrapeso muy grande; colocábase la pieza de madera en posicion horizontal, y soltando de repente el contrapeso las piedras eran despedidas con violencia. El contrapeso podia reemplazarse por hombres que tiraran de cuerdas atadas al extremo del brazo mayor. La flecha incendiaria, flecha mas ó menos larga, ordinariamente de una vara, que junto al hierro llevaba en una cavidad elíptica materias incendiarias á las que se daba fuego al disparar. Se las arrojaba con el arco ó la catapulta segun su tamaño. Los botadores, las elides, las manganelas, especies de catapultas que volvieron á aparecer en el siglo XIII, y servian para lanzar masas de setecientas libras de peso á la distancia de mas de mil varas. Con ellas se llegaron á arrojar á las plazas sitiadas hombres, cadáveres, caballos muertos y materias pestilenciales, tanta inventiva tiene el hombre para el arte de la destruccion.

Entre las máquinas que servian para embestir y demoler se cuentan:

Las galerias cubiertas, especie de cabañas de zarzos, de seis á siete varas de largo y tres de ancho, colocadas sobre ruedas, cuyo objeto era el de establecer comunicaciones seguras entre las torres, los testudos, y otras máquinas de guerra. La testudo de avance ó galápago era una galeria cubierta con un alero ó pantallas que resguardaban á los trabajadores que iban en ellas para allanar el terreno por donde habian de pasar las máquinas de demolicion. El ariete, viga de veinte á cuarenta y cinco varas, que tenia en un extremo una cabeza de carnero de bronce ó hierro, estaba suspendida á cuatro metros de elevacion y puesta en movimiento por unos cables ó cadenas tiradas por hombres. El ariete, iba siempre debajo de una galeria ó testudo, y servia para abrir las brechas despues de empezadas por una barrena ó taladro grande que se ponía en él en lugar de la cabeza de carnero. El helépolo ó torre cuadrada de pino ó abeto de veinte á cuarenta y cinco varas de elevacion, cuya base tenia el lado igual al tercio de la altura y constaba de diez á quince pisos. En el interior iban uno ó dos arietes rodando sobre polines, y en los demás las armas arrojadizas y los arqueros; por medio de un puente de charnela ó de corredera se podia pasar desde uno de los pisos á la muralla luego que la torre habia llegado al pié de ellas. El frente y los costados estaban cubiertos de zarzos y mimbres verdes, ó de un tejido de cuerdas ó crin, para amortiguar el efecto los golpes que dirigia

el sitiado. La escalera de asalto, de veinte varas de largo sobre dos de ancho con una plataforma como los dos brancales de la escala estaban empalmeados, esto es, revestidos de faginas ó sacos de pelo ó lana, que servían de mantelete. La escala era conducida en un carro sobre el cual podía levantarse apoyándola en un cabezal ó larguero horizontal colocado entre dos pies derechos. El tonelon, gran palanca que giraba sobre un pie derecho mas alto que la muralla atacada. En uno de los extremos tenia un cajon en el que cabian hasta veinte hombres, por medio del cual, moviendo la palanca por el otro extremo, llegaban al nivel de las almenas desde donde disparaban contra el enemigo, y saltaban á la muralla. La cigüeña de garfios era una asta larga armada de un harpon ó fuerte garfio de hierro, suspendida en un armaron colocada en un carro. Manejando el harpon por el extremo opuesto arrancaban las almenas, los manteletes y los lazos con los cuales el sitio procuraba agarrar las cabezas de los arietes. La cigüeña de zarpa, que en lugar de garfio llevaba una fuerte tenaza con la cual cogian el objeto levantándolo para romperlo. Los manteletes, grandes escudos de mimbres que mantenian derechos mientras los arqueros disparaban resguardados por ellos. Otras veces eran un conjunto de piezas de madera ensambladas en forma circular, revestido por encima de mimbres ó de tejidos de cuerda y crin, que era conducido sobre tres ruedas y servia para el mismo objeto. Tales fueron las principales máquinas ofensivas que han sido reemplazadas por la artillería moderna.—J. L.

J. Hospitaler.

SECCION DE NOTICIAS.

—Leemos en la *Patrie*:
En contestacion al mensaje del ministro de negocios extranjeros, el presidente del cuerpo legislativo ha pronunciado la siguiente alocucion, recibida por los unánimes aplausos de la asamblea:
«Señores: el relato que acabais de oír establece de la manera mas clara que sea posible que el emperador, sin abandonar el objeto generoso y eleva-

do que desde un principio se propuso, no ha faltado un solo dia á los principios de moderacion que caracterizan su politica. A cada nueva fase de las negociaciones se ha apresurado á aceptar todas las combinaciones que le ofrecian sus aliados mediadores, y cuyas consecuencias pudiesen ser las de evitar la guerra.

La misma tardanza que se ha empleado en presentar la actual ley, es la prueba mayor de la esperanza y del deseo que el emperador habia conservado siempre de obtener pacíficamente la solucion de estas dificultades. Esta conducta ha tenido por primer resultado tranquilizar á las grandes potencias de Europa, y si, á pesar de todos sus esfuerzos, la guerra es inevitable, puede tenerse al menos la seguridad de que quedará localizada y limitada, sobre todo si las demás potencias alemanas son bastante prudentes para comprender que la cuestion es puramente italiana, que no oculta ningun proyecto de conquista, y que no puede dar lugar á ninguna revolucion.

En cuanto á vosotros, señores, al principio de esta cuestion, habeis mostrado un espíritu pacífico que os inspiraba vuestra solicitud por los grandes intereses del pais: era vuestro derecho y vuestro deber, y esta conducta solo sirve para dar mayor valor y fuerza al apoyo que prestais al emperador.

Demostremos hoy, para que nadie se engañe en el interior, ni en el exterior, que frente á frente con el extranjero, estamos todos unidos por una sola idea; la victoria y la gloria de nuestras armas. Una vez entablada la lucha, todos los intereses materiales se apartan para ceder el paso al patriotismo, todas las inquietudes callan para que mejor pueda percibirse la voz del honor nacional.

No dirijamos, pues, mas ya nuestra vista hácia atrás: delante de nosotros es donde se halla el estandarte de la Francia.»

LONDRES 26 de abril.—Hé aquí el resumen de un discurso pronunciado anoche por lord Derby en el banquete dado por el lord-corregidor:

«Ha dicho que el gobierno de la reina conservaba todavía alguna esperanza de mantener la paz, puesto que hacia en este sentido continuos esfuerzos. Lord Derby ha recordado los es-

fuerzos de mediacion intentados por la Inglaterra, se ha lamentado de que la proposicion de un Congreso emanada de la Rusia haya desbaratado la mision de lord Cowley.

La Inglaterra habia guardado, durante las negociaciones, la neutralidad mas absoluta; pues por una parte habia resistido al Austria, cuando esta instaba al Piamonte, y, por otra, habia negado su apoyo al Piamonte, siempre que habia creído injustas sus reclamaciones. La Inglaterra habia obrado siempre de acuerdo con la Prusia, y el Congreso de las grandes potencias no hubiera fracasado, á no rechazar el Austria las últimas proposiciones inglesas, y dirigir su ultimatum á Turin. Amenazando de esta suerte al Piamonte, el Austria, si es que llegue á realizarse su amenaza, ha añadido lord Derby, ha cargado sobre sí una responsabilidad terrible.

La Inglaterra habia protestado en Viena, pero la guerra habia acaso estallado ya, ó podia estallar mañana, mientras que nada justificaba la actitud criminal del gabinete de Viena. En las últimas doce horas la Inglaterra habia dado un último paso; esta mañana misma habia enviado á Paris y Viena una nueva proposicion, ofreciendo reanudar, bajo su única mediacion, las negociaciones principadas en Viena por lord Cowley, bajo la condicion, ó de un desarme inmediato, absoluto y simultáneo por parte de la Francia, Austria y Piamonte, ó comprometiéndose estas tres potencias á mantener inactivos sus ejércitos en sus actuales posiciones, durante la propuesta mediacion.»

—La *Correspondencia austriaca*, órgano semi-oficial del gobierno, publica un artículo en contestacion al que contenia la *Gaceta prusiana* en su número del 23 abril. El gobierno austriaco, dice el periódico semi-oficial, tenia vivos deseos de que la corte de Prusia, con la cual ha mantenido siempre el Austria amistosas relaciones, fuese de antemano avisada de todos los actos importantes del gabinete de Viena.

Se ha deseado deliberar con la corte de Berlin, de un modo confidencial, sobre las consecuencias posibles de aquellos actos. Con este motivo se ha enviado á Berlin un ilustre personaje luego que ha resuelto el emperador invitar directamente la

Cerdeña al desarme.

No podían existir dudas en Berlín sobre la irrevocabilidad de esta determinación, puesto que allí se deliberaba sobre la actitud que debía tomar la Alemania en vista de ciertas eventualidades, y que la comunicación de aquella resolución formaba el punto de partida de las conversaciones que han tenido lugar en Berlín entre los altos personajes.

La resolución del 23 justifica la esperanza que abrigan todos los hombres bien intencionados de que el Austria y la Prusia se unirán para la ejecución de esta primera medida federal, no menos que para la de aquellas á que puedan dar lugar ulteriormente los peligros, intereses y derechos comunes.

Nada más justo que esperar que el Austria no recurrirá á la fuerza sin haber agotado antes todos los medios para la conservación de una paz honrosa. ¿Pero no se han apurado ya esos medios cuando para que desarme la Cerdeña es indispensable que se la invite á tomar parte en un Congreso de las grandes potencias? ¿No es seme-

jante condición contraria al honor y dignidad del Austria?

La responsabilidad de los peligros de la situación actual no recae pues sobre la conducta del Austria, sino sobre los actos que la han hecho inevitable.»

Por las anteriores noticias,
J. Hospitaler.

GACETILLA.

Consideramos ocioso recordar que el domingo próximo, 8 del corriente, tendrá lugar en la Villa de Mercadal la celebración de la feria anunciada en este periódico.

Estamos informados que la concurrencia será muy numerosa, y que afluirán las gentes de todos los pueblos de la Isla en los cuales reina un verdadero entusiasmo.

Nos damos el parabien por ello, y nos lo daríamos con más motivo si á los curiosos y á los compradores se añadiese un número proporcional de vendedores. Es claro que esto no podrá suceder si no hay un verdadero interés en llevar á Mercadal y presentar á la venta todos los productos, todos los efectos, todos los ganados posibles. Entonces, en lugar de una feria, ob-

geto principal de la reunión, tendríamos meramente una fiesta y lejos de fomentar el bien de la Isla, no habría habido más que un pretexto para aumentar el gasto de las familias.

La música de que se habló en el programa se compondrá de una banda de doce artistas.

En lo que mira al acto religioso será el orador el Rdo. D. Jorge Roca y Panisello, capellan Párroco del batallón cazadores de Arapiles n.º 11.

Se nos ha dado la seguridad por persona competente que en el día de la feria y desde el anterior, se espenderá al público carne así de carnero, como de buey ó ternera.

En vista de los buenos resultados que obtuvieron el año pasado los propietarios de las viñas azufradas, situadas en *Bini-Aufus*, *Bini atí*, *S. Luis* y *Alqueria-cramada*; no nos cabe la menor duda que apenas quedará una cepa que no sea salpicada de azufre, abrigando de este modo esperanzas de poder alcanzar este año una buena cosecha de vino.

J. Hospitaler.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.

La Conversion de San Agustín, San Pio V de

— 296 —

tos hemos relatado, habían sido hechas pedazos para extraer de ellas el precioso metal y sus restos se hallaban amontonados en el suelo; el mismo monte Foletó había sido igualmente atacado por aquellos insaciables especuladores, como se podía juzgar por las cortaduras y los barrenos que se observaban en su base; pero el gigante había desafiado todos los ataques; su cono permanecía tan regular, tan liso, tan inaccesible como en otro tiempo y del propio modo que lo había predicho Martín Simon el ventisquero lo había cubierto poco á poco con un terrible coronamiento de eternos hielos.

Los viajeros se hallaban en el mayor embarazo, visto el estado de sufrimiento de la baronesa, que no le permitía ir á pié hasta la habitación de la Loca de la Roca, y en fin decidieron que Ernestina permanecería en la litera bajo la guarda del mozo de mulas en tanto que su hijo y el jóven montañés se dirijan al lado de Margarita. Establecieron á la pobre enferma en una rinconada que la guarecía del viento, y Mauricio partió con el rapazuelo prometiéndole volver en breve.

En seguida se dirigieron hácia el grupo de pinos que aun existía debajo de la gruta habitada por la desconocida, pues era la misma en que Martín Simon había dado cita en otro tiempo á sus huéspedes. El aspecto de aquellos lugares no había cambiado como el del valle inmediato; permanecían tan sombríos, tan solitarios, tan tristes como en otro tiempo. Preocupado Mauricio con el cuidado de evitar los obstáculos que embarazaban á cada paso su marcha, no había pensado todavía en mirar á su alrededor cuando cogiéndole de repente su guía por un brazo le dijo con acento de terror.

— Héla allí!

— 293 —

las buenas gentes haciéndoles ver con auxilio del demonio una mina de oro que trastornó á todos la cabeza de tal modo, que unos murieron locos y otros en la mayor miseria. Pero preciso es decirlo, caballero, que me hallo en este país desde hace muy poco tiempo y que no sé gran cosa acerca de lo pasado aquí antes de mi llegada. Acaso hubiera podido responderos alguno de sus antiguos habitantes, pero todos han dejado este valle desde hace mucho tiempo. Se necesita ser pobres y miserables como nosotros para permanecer durante el invierno en este horroroso paraje, en que podemos ser sepultados de un momento á otro por las avalanchas.

— Como! preguntó Mauricio, ¿no queda ya en la vecindad ninguno de los que habitaban la aldea hace treinta años?

— Ninguno. Cuando llegamos aquí las otras dos familias que veis y yo, encontramos estos lugares abandonados y nos acomodamos como pudimos en las ruinas de las casas de los que estuvieron antes que nosotros.

Mauricio guardó silencio; nada tenía ya que preguntar y sin embargo titubeaba todavía en alejarse pensando en el pesar que se apoderaría de la baronesa, cuando supiese la inutilidad de sus pesquisas.

— Madre, dijo de repente el muchachuelo, ¿porqué no va á ver este caballero á la loca de la roca, á esa mujer alta que me causa miedo siempre que la encuentro en la montaña? Dicen que habita en su gruta del lado del monte Foletó hace ya muchos años.

— ¿Quién es esa mujer? preguntó Mauricio con interés.

— Una criatura feroz que no habla con nadie y á

este nombre, honor del orden de predicadores nació en 1504 de la noble familia de los Gisleris, en el pueblo de Busco á 2 leguas de Alejandria de la Palla. Elejido sumo pontífice trabajó en extremo para contener el orgullo de los moros, y seguramente que á sus disposiciones se debe en gran parte, la famosa victoria que los cristianos á las órdenes de D. Juan de Austria en 7 octubre de 1571 lograron contra los mismos, en el golfo de Lepanto, y tal vez á este feliz accidente se debe el que no dominase en toda la Europa el poder de la media luna. Murió en 1572.

CULTOS.

CORTE DE MARÍA.— Hoy se hace la visita á Ntra. Sra. de la Esperanza en la iglesia parroquial de Sta. María.

En la misma iglesia continuará el 4.º día del devoto Octavario, tributado á la virgen del Rosario.

En la de San Antonio al anochecer, prosigue el 8.º día del devoto Novenario, dedicado al inocente martir de Jesucristo, San Sebast:an.

Santo de mañana.

SAN JUAN ANTE-PORTAM-LATINAM.

Afecciones astronómicas de hoy.

El sol sale á las 4 h. y 56 m. y se pone á las 6 y 58 m.

La luna sale á las 6 y 23 m. de la M. y se pone á las 10 y 22 m. de la N.

ORDEN DE LA PLAZA DE AYER

Servicio para hoy.

Gefe de dia: D. Antonio Arrieta y Duran, comandante graduado, capitán del batallón cazadores de Arapiles n.º 11.

Parada, Burgos y Figueras. — Hospital, Burgos. — El T. C. Sargento Mayor. — Miguel Ferradas.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

Buques entrados.

De Alejandria en 15 dias, goleta inglesa Selina, de 86 t., cap. Henry Martin con 6 trip. y maiz para Falmouth. — En cuarentena.

A las 5½ ha fondeado el vapor de guerra esp. Ulloa.

Buques despachados.

Para Argel, Pailebot esp. Oriente, de 40 t., cap. D. Juan Sintas con 5 trip., 30 pasag., sillares y otros efectos.

Para idem pailebot esp. Gallo de Oro, de 47 t., cap. D. Miguel Hernandez, con 8 trip., 14 pas., sillares y otros efectos.

Para id., falucho esp. Alricano, de 37 t., cap. D. Bartolomé Maspoch con 8 trip., 25 pas., sillares y otros efectos.

ANUNCIOS.

En la calle de Hannover n.º 27 se encontrará un gran depósito de perfumeria y bisuteria, como por ejemplo: jabones de olor, de varias clases; aceites; pomadas; agua de Colonia; id. de Lavanda; extractos; &c.; &c.; pulseras; alfileres de pecho; id. de cabeza; peines, y muchas otras cosas pertenecientes al tocador de Señora.

El dueño del establecimiento de la calle de Hannover n.º 28 participa á los señores que tienen hecho pedidos, que acaba de recibir un elegante y variado surtido de tapicerías con sus cenefas y frisos correspondientes, papel de escribir, id. rayado, id. de fumar, útiles para tapetes de mesa, id. para cómodas, plumas de acero de las mejores que se conocen, lacre, carteras para escritorio, id. para muchachos, portamonedas, bastones, sombrillas, alfileres para la cabeza, id. para la corbata, brazaletes, gemelos, aretes, aceites, pomadas y todo lo tocante al tocador de señora y efectos de escritorio necesarios. Los precios son muy baratos como se podrá ver por la bondad de los efectos.

Se alquila desde luego la casa n.º 7A de la calle de Buenaire. Para su ajuste dirigirse al interesado que vive en la misma.

Por todo lo que va sin firma—J. Hospitaler.

Director y Editor responsable,
JOSÉ HOSPITALER.

Imprenta de D. Juan Fábregues y Pascual,
calle del Castillo n.º 39 - 40.

quien nadie conoce; vive sola á un cuarto de legua de aquí en un paraje salvaje y no abandona su roca sino dos veces al mes para ir á la Grave á buscar sus provisiones. Debo confesaros que no goza de buena reputacion, y que pasa por hechicera al par que por loca, y dudo mucho que os haga saber nada de nuevo, dado el caso que consienta en deciros algo, pues no es habladora. Sin embargo Pedro tiene razon, esa mujer se halla aquí desde mucho antes que nosotros, y podria comunicaros algo acerca de las personas por quienes os interesais.

— Pero ¿cómo se llama esa pobre criatura?

— Oh! Dios mio, no tiene nombre ninguno y podreis darle el que querais. Aquí la llaman la Mujer Alta, la Loca de la Roca, la Hechicera del Foletto. Sin embargo, me han dicho que responde al nombre de Margot ó Margarita mejor que á ningun otro.

Peyras se estremeció al oír el nombre de Margarita.

— Voy á verla inmediatamente, dijo con viveza; indicadme el camino.

— Oh! no es fácil seguirlo; mas si quereis, Pedro os acompañará, aunque no le gusta mucho hallarse en presencia de la loca.

— Será bien recompensado. Pero apresurémonos; me esperan á algunos pasos de aquí y el frio es muy riguroso. Vamos, jóven, partamos pronto.

Despues deslizó un escudo en la mano de la anciana y se dispuso á marchar con Pedro, que no parecia muy satisfecho de su comision. Sin embargo se armó de un largo baston y siguió al jóven caballero murmurando algo por lo bajo.

— Una palabra, dijo la montañesa, á quien el dinero de Mauricio habia dispuesto en su favor; sois un excelente jóven y sentiria que os sucediese alguna desgracia; pues bien; os aconsejo que no irriteis á la loca; dicen que es mala.

Pero Mauricio no la escuchaba ya: se dirijia apresuradamente hácia el paraje en que habia dejado á su madre á fin de darle cuenta del resultado de sus pesquisas. La baronesa le esperaba con impaciencia y en cuanto el jóven le hubo dado parte de su proyecto de ir á visitar la mujer misteriosa, cuya pintura le habian hecho, exclamó con resolucion:

— Yo os acompañaré, hijo mio. Estoy segura de que esa desgraciada es ella, Margarita, á quien vi aquí tan bella, tan rica, tan respetada, y que hoy habita el agujero de una roca salvaje, presa tal vez de una espantosa miseria.

La pequeña caravana siguió al principio la direccion del sendero que ya conocemos y donde en tiempos mas felices habia tenido lugar la conversacion de Marcelino y Margarita al salir esta de casa de Eusebio Noel. Despues pasaron inmediatos al paraje en que se habia hallado la casa de Martin Simon, de la cual ni siquiera quedaban ruinas, y por fin llegaron al sombrío desfiladero que conducia al valle del monte Foletto; pero entónces las dificultades del camino fueron tales que se vieron obligados á detenerse. El valle y la garganta estaban de tal modo llenos de piedras, que los caballos no podian encontrar un paso por medio de aquel caos. Allí también la rabia de los buscadores de la mina se habia cebado á su sabor. Las imponentes masas caldas del monte Foletto en la tarde, cuyos acontecimientos